

COSTUMBRES DE NACIMIENTO, MATRIMONIO Y MUERTE EN ALICANTE

Guadalupe GONZALEZ-HONTORIA y ALLENDESALAZAR

Las obras de arte popular, nacidas con motivo del nacimiento, el matrimonio y la muerte en esta provincia, nos muestran su condición de pueblo mediterráneo amante de la luz y del color, así como su sentido artístico para crear joyas, tejidos y cerámica, entre muchas otras cosas, dejando todo impregnado de belleza y en alguna medida de barroquismo.

En su sentido colorista tenemos que anotar el uso de los amuletos infantiles crómicos, en los que el color es considerado más eficaz que la forma para evitar o curar el mal de ojo; no existiendo prácticamente en esta zona representaciones de la higa c lunares.

Todas las localidades alfareras tradicionales tienen cada una de sus piezas propias y características del ajuar de la novia en cerámica tanto utilitaria como decorativa.

Y para la muerte y el culto de los familiares difuntos, en Agost, en Biar y en muchos otros cementerios encontramos adornos de barro: lápidas, placas funerarias, floreros, altares e incluso panteones y casetas.

Vamos a hacer un breve recorrido por la trayectoria del ciclo vital, empezando por el

Nacimiento

En el momento del parto en *Crevillente*, según el informador a la encuesta que hizo el Ateneo de Madrid en 1901, sobre «Costumbres de Nacimiento, Matrimonio y Muerte», era costumbre «entre la gente pobre», especialmente cuando consideraban que la parturienta estaba en peligro, ponerle un *relicario cubierto de seda* con una cruz al que allí llamaban «Niño en cruz». Se le suponía gran virtud para ayudar al alumbramiento.

De *Villajoyosa* y *Beniloba* nos in-



forma la misma fuente que cuando el feto nació envuelto en una membrana o «camiseta», como era nombrada, lo consideraban como una señal de suerte, por eso era costumbre decir de los individuos a quienes todo les salía bien que *habían nacido con camiseta*. Al niño nacido con ella, cuando iba a hacer el servicio militar, le colocaban la citada membrana o camiseta en forma de escapulario, como preservativo.

Amuletos crómicos contra el mal de ojo

Consideraban también en *Villajoyosa*, según nos consta en dicha información ateneística, tan repetidamente citada, que podían producir el mal de ojo los que tenían un ojo mayor de lo corriente o de distinto color, y para evitarlo se les ataba a la muñeca de los niños un *retazo de*

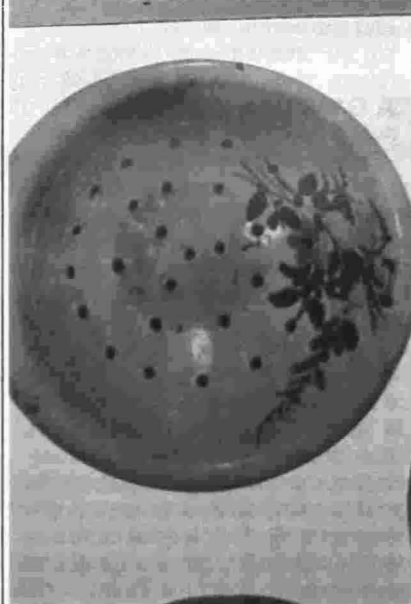
granate. Otras veces pensaban que era posible que produjeran dicho mal algunas embarazadas, siendo uno de sus efectos que les saliesen a los niños orzuelos, etc. Como remedio infalible cosían a la gorrita de la criatura o le ceñían a la cintura un *pedazo de pañete grana*.

Bautizo

En *Crevillente* los padrinos regalaban al apadrinado el *traje para el bautizo*, y en *Villafranqueza* la primera *bata*, que reemplazaba a las mantillas, si era niño, y, si era niña, los primeros *pendientes de oro o plata* sobredorada.

En *Beniloba* el recién nacido iba en brazos de una chica joven, que llevaba a su lado a una niña que llevaba un *jarro de agua* y otra una miga de pan. Los padrinos, al ahijado en

Escurridor (escorredora) de Biar.





Casita o «caseta» con la imaginaria, etc., en cerámica. Cementerio Agost, familia Boix.

la misma población, regalaban un par de zapatos el padrino y la madrina, la primera batita para ponerle de corto. Además, tenían la obligación de darle al ahijado o «fillo» el aginaldo o «estrenas» por Navidad, y la *mona* por Pascua de Resurrección ya durante toda su vida, o al menos hasta que cumpliera la mayoría de edad.

En *Villajoyosa* el padrino pagaba la iglesia y la madrina el *bizcocho*, que se colocaba sobre el altar en el bautizo, simbolizando el pan bendito, regalándose después al sacerdote (INFORMACION DEL ATENEIO DE MADRID, 1901-1902).

Matrimonio Ajuar de las novias

Llevaban las novias en el ajuar toda la ropa blanca y *basquiña* o falda de merino negro de nueve telas, *faldellines de merino, lana* o *percal*, de diferentes colores, lo mismo lisas que con dibujos, *manto* o *mantón* de espuma, generalmente amarillo y de merino negro, tisú de «*laberinto*» de lana suave, negra, con cenefa añada, generalmente azul, o cenefa con flores estampadas o de lana con rayas claras, o de percal de Marsella floreado de colores o de *tisú*, de seda entretejido con hilos de oro o plata.

Además *pañuelos* en abundancia de *seda, de raso, de pita* para la cabeza y el cuello, y el típico llamado «de huevo y tomate». *Colchas* de *percal*, con volante de muselina estampada, otras de piqué, con el mis-

mo volante otras crudas y hasta de damasco.

Todo el ajuar iba encerrado en una o más *cajas* o *arcas* o en una *cómoda*.

Llevaban también una *cama* de tablas y bancos, con jergón y dos o tres colchones. Una mesita pequeña, llamada «blanca», un *espejo* pequeño, doce *sillas* de morena con asiento de cordeta o cuerda, seis *sillas* de «*victoria*», el *banco de los cántaros* y los utensilios de cocina.

En *Beniloba*, casi lo mismo, la novia llevaba *cómoda* o *arca*, y la *batería de cocina*. El novio, *cama, sillas, mesa, espejo* y algún *cuadro* para adorno de la habitación.

El *ajuar del novio* consistía en su *traje y ropas*, entre las cuales no podía faltar una *capa* y una *manta morellana* y, además, un *mulo* que le compraba su padre (INFORMACION DEL ATENEIO DE MADRID, 1901-1902).

Actualmente hemos podido comprobar «in situ» que casi hasta hoy en el ajuar de la novia alicantina, en lugares cercanos a Biar, solían llevarse *cinco piezas* de dicha cerámica: *lebrillo*, de forma troncocónica invertida, muy decorado, *orza ovoide*, o cilíndrica o en forma de barril que, a veces, llevaba las iniciales de los novios, *cántaro* con tapadera y remate en color amarillo, *escurridero* o *zafa*, obra del alfarero de la localidad.

En los talleres de *Agost* hay una preciosa *jarra de novia* que se sigue también produciendo actualmente; de color blanco, o sea, de barro, al que echan sal, muy decorada, esbelta y con tapa, así como el tradicional *mortero de novia*, vidriado en verde.

Indumentaria de boda

Como indumentaria de la boda en *Villafranca*, en 1901, se usaba *traje negro, basquiña de seda* o *merino*, «según los posibles», rica *cha-*

quetilla, elegantes zapatos y lujosa *mantilla*. El hombre todo negro, incluso la chaqueta y sombrero.

En *Villajoyosa*, también al comienzo de este siglo, en las clases trabajadoras el novio iba de negro y la novia igual, con el clásico *pañuelo de Manila*, bordado de colores vivos, *mantilla* de seda y *pendientes* de racimo de bellota, de oro y coral, comenzando entonces a usarse al azahar. Sobre el altar se colocaba un *bizcocho*, símbolo del pan bendito que regalaba la madrina.

En *Altea* la indumentaria de la novia consistía en *basquiña, mantón* de «*espuma*», aunque fuera invierno, y *mantellina* con velo de encaje o sin él, según la posición. Las jóvenes convidadas también llevaban *manto de espuma* y *faldellín de color*.

Decoraciones cerámicas

Para el cementerio de *Biar* se han hecho azulejos decorados y *lápidas* o *placas funerarias*. En el cementerio parroquial de la villa las pudimos localizar en el verano de 1982, con letras y decoración en azul o manganeso sobre vidriado blanco, de formas y tamaños diversos.

Algunas de estas placas no presentan otra decoración que la cruz en la parte superior; otras llevan cruz flanqueada por cipreses o dos capillas, y otras terceras motivos diversos al pie o en los ángulos. Todas ellas son, principalmente, las de hace unos cien años, sobre vidriado blanco. Las de veinticinco años después, hacia 1905 o 1906, tienen en relieve una cruz en el centro, y dos ángeles policromos a los lados, de un encanto extraordinario.

En el cementerio de *Agost* se encuentra la famosa «caseta» o enterramiento de la familia Boix. Resulta sumamente interesante, ya que todas las decoraciones, tanto del interior como del exterior, son de cerámica.



Lápida sepulcral del cementerio de Biar (Alicante)